

SENTIPENSANDO DESDE EL CAUCA: ¿CÓMO HABLAR DE LIBERTAD CUÁNDO SE LA EXIGIMOS A NUESTRO VERDUGO?*

FEEL-THINK FROM THE DEPARTMENT OF CAUCA: HOW TO TALK ABOUT FREEDOM WHEN WE DEMAND IT TO OUR PERSECUTOR?

VILMA ROCÍO ALMENDRA QUIGUANÁS†

Resumen

En esta reflexión,¹ compartimos aspectos generales del quehacer político femenino en el contexto de las políticas estatales y comunitarias indígenas en el Departamento del Cauca y también se expresa una autocrítica inicial a la Minga del Suroccidente².

Palabras clave: Cauca, femenino, minga, política.

Abstract

In this reflection, we share general aspects of the female political work in the context of indigenous state and community policies in the Department of Cauca and an initial self-criticism is also expressed to the Minga of the Southwest. Keywords: Cauca, feminine, minga, politics.

Keywords: Cauca, female, minga, policy.

NOS ESTÁN MATANDO

A nombre de la “paz” en Colombia, se han profundizado “la exploración, la explotación, la exclusión y el exterminio” (Rozenal, 2015) de todas nuestras territorialidades, para garantizar la acumulación de las transnacionales y sus estados patriarcales. No es fortuito, entonces, que:

Desde la firma del Acuerdo, 499 víctimas de homicidios han sido líderes campesinos, indígenas, afrodescendientes y comunales. Los crímenes también tendrían una relación con la construcción de género. De los 702 asesinatos registrados (enero de 2016 a mayo de 2019), 604 víctimas fueron hombres y 98 mujeres (*El Espectador*, 2019, 23 de mayo, párr. 5).

* Documento de reflexión, no derivado de investigación. **Fecha de recepción:** 09-Jun-2019. **Fecha de aceptación:** 29-Oct-2019

† Comunicadora social de la Universidad Autónoma de Occidente, indígena, con sangre de las etnias Páez y Guambiana. Operadora del telecentro comunitario en la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca-ACIN. Contacto: vilmaalmendra@yahoo.es.

¹ Este texto es resultado de reflexiones sostenidas desde Pueblos en Camino con Manuel Rozenal, Constanza Cuetía y Mauricio Acosta y, también, con compañeras y compañeros de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, en Medellín. Algunas de estas reflexiones se publicaron fuera del país y en otros idiomas.

² *Minga* es un trabajo colectivo, en el que todas y todos aportan y el resultado no tiene dueños. La Minga del Suroccidente fue una gran movilización, realizada el primer semestre del 2019, en la que confluyeron el movimiento indígena, campesino y negro.

Impunemente, están matando a hombres y mujeres que luchan contra las políticas de muerte y en defensa de todos los bienes comunes paridos por la Madre Tierra y cuidados por sus hijas e hijos. La mayoría de asesinados y asesinadas eran defensores de bosques, de plantas, de montañas, de ríos, de páramos, de humedales, de quebradas, del agua, de la tierra, de la vida; eran reconocidos y reconocidas en sus comunidades por la lucha cotidiana contra hidroeléctricas, monocultivos, *fracking*, minería, narcotráfico, corrupción y demás despojos de nuestros cuerpos, nuestros imaginarios, nuestros territorios.

Despojos, y también genocidios históricos (patriarcado, colonia, estado, capitalismo), que se siguen acentuando con fascismo, políticas contrainsurgentes y con el incremento de actores armados legales e ilegales, mismos que se articulan en todos los ámbitos para garantizar extractivismos y controlar, por la vía de la contrainsurgencia, con énfasis aterrador en sangre y fuego, a comunidades, pueblos, organizaciones, colectivos... que siempre han luchado contra todo tipo de opresión y sometimiento. Porque, además de las guerras por otros medios (narcotráfico-crimen organizado), que se expandieron después de la firma del cese bilateral al fuego entre la guerrilla de las FARC y el gobierno de Colombia, en nuestros territorios se han ido consolidando planes y proyectos que, a nombre de mitigar el hambre y la pobreza estructural, están controlando el sentipensar colectivo, dividen, desmantelan y capturan procesos y organizaciones y el hacer comunitario.

Es decir, que quienes nos despojan para matarnos y nos matan para despojarnos, sometiéndonos al hambre y a la pobreza a través de políticas estatales, son los mismos que crean planes y proyectos económicos para “ayudar” a comunidades campesinas, indígenas, negras, urbanas, rurales, empobrecidas, desplazadas, migrantes, huérfanas, viudas, hambrientas; son los mismos que ponen criterios y condiciones para definir quién necesita y quién no; son los mismos que hasta definen a la gente pobre o la gente hambrienta; son los mismos que definen en qué gastarse el dinero y en qué no; son los mismos que producen el hambre y la pobreza, para convertirla en política estatal, con la que someten y reprimen a los pueblos, mientras garantizan la acumulación y la ganancia del sistema dominante.

En los territorios, actualmente se realizan encuentros de encuentros y más encuentros, porque, si décadas atrás entraban, tanto oenegés como instituciones estatales e internacionales, con el pretexto de “ayudar a las víctimas de la guerra”, hoy siguen aumentando su presencia a nombre de la “paz”. Hasta hace muy poco, no tenían vergüenza en ir a los territorios a decirles a las comunidades que ya estábamos viviendo el postconflicto y que la paz era un hecho, como si las y los comuneros no supieran lo que ha sido su vida con el postacuerdo.

Ya lo dicen las cifras, pero, más grave aún, lo sentimos día a día en los territorios, con constantes amenazas, desapariciones, persecuciones, atentados, masacres, secuestros, extorsiones, judicializaciones, feminicidios, asesinatos selectivos y un sinnúmero de violencias y conflictos, que siguen aflorando en todas partes. El asedio e intimidación de organizaciones y grupos armados ilegales son una dura realidad, pero, también, el asedio institucional de organizaciones y grupos no armados legales sigue copando, con promesas de paz, dinero, proyectos, desarrollo, progreso, libertad; grupos que, también, se enfocan y especializan en la llamada igualdad de género, en el liderazgo de mujeres y en la participación de las dadoras de

vida, porque, también, del ser y hacer femenino-territorial se quieren apropiar, lo quieren usurpar y hasta domesticar, para que solo quepa en la celda estatal que financia.

La historia de los vencedores nos sigue dejando claro que las políticas estatales no son para garantizar los buenos vivires de los pueblos. Ellas son, por principio, patriarcales, racistas, macroeconómicas, para garantizar la sagrada acumulación. Y sin “exploración, explotación, exclusión y exterminio”, no hay dominación ni acumulación ni sumisión. Por ejemplo, en el Cauca, Departamento territorializado por la resistencia y la búsqueda de autonomía permanente de 10 pueblos indígenas, la cooperación internacional y los proyectos asistenciales también han ido domesticando, cooptan, capturan las luchas indígenas, para ajustarlas mejor a las políticas estatales; erosionan las políticas y economías propias; fragmentan prácticas y haceres comunes; controlan hasta las acciones de hecho y movilizaciones tradicionales.

En la última década, ha sido más visible esta situación (Almendra, 2018); solo por nombrar una iniciativa asistencial estatal, recordemos que *Familias en Acción* viene incrementando la dependencia y la desmovilización, también en los espacios y procesos indígenas. La desmovilización consiste en que las familias no están participando activamente en las asambleas comunitarias, como lo hacían décadas atrás para tomar decisiones colectivas; ahora, salen permanentemente y en masa, pero a hacer largas filas, donde reciben el dinero —limosna, a partir de recursos públicos— que les entregan de *Familias en Acción*, del *Adulto Mayor*, de *Semillas de vida...* y a participar en encuentros y talleres convocados por los mismos programas estatales, pero a las asambleas comunitarias menos pueblo está llegando, pues nos están desmovilizando el hacer colectivo indígena.

Contrainsurgencia, para someternos

Llama la atención que durante y después de las negociaciones en La Habana, para la firma del cese al fuego, los “apoyos” de cooperación internacional y en programas sociales estatales se hubieran incrementado notablemente en los territorios, mientras las luchas sociales se iban fragmentando, se desmovilizan y, peor aún, los asesinatos selectivos se siguen expandiendo en todos los rincones del país. Dado este contexto de muerte, algunos analistas, como Manuel Rozental (2019), se preguntan:

¿Quién en este país tiene la capacidad de mapear con precisión absoluta en todo el territorio nacional a excombatientes, a líderes de procesos sociales, a defensores de Derechos Humanos y a cualquiera que sea un obstáculo para los proyectos de desarrollo y progreso (extractivismo y acumulación concentrada de riqueza), para proceder a amenazarles y atacarles de manera simultánea y sistemática, de modo que la mayor incidencia de estos ataques se dé justamente en los territorios de mayor interés para estos proyectos extractivos o de especulación con tierras y/o en aquellos donde se encuentran los más fuertes procesos y movimientos en zonas rurales y urbanas?, la respuesta es evidente, es inteligencia –militar– del Estado (párr. 5).

Al respecto, cabe mencionar la investigación realizada por Kenedy Osnás Baltazar (2018) en relación con el impacto de la cooperación internacional y los programas sociales estatales en Caldon, Toribío, Silvia y Jambaló (Cauca), en la que nombra, por ejemplo: los “apoyos” económicos a nombre de concientizar, prevenir y atender a las víctimas del conflicto armado y reinsertar a personal involucrado en los grupos armados. Sin embargo, lo que finalmente concluye en su estudio es:

la necesidad de ampliar y precisar el lado invisible de los proyectos productivos empleados como estrategias prácticas para: 1. Debilitar las estructuras y sometimiento de los grupos armados en oposición al actual sistema de gobierno; 2. Vender la idea del deseo civilizador y modernizante; 3. Ejercer intervención indirecta en las comunidades por parte del gobierno y el sector privado de acuerdo a sus intereses; 4. Debilitar cultural, política y organizativamente a las comunidades indígenas, principal sector de la sociedad civil en resistencia; y, 5. Conducir a las comunidades hacia una sociedad homogenizada que facilite la implementación de políticas económicas basadas en la producción modernizada y la explotación de la riquezas naturales, recursos hídricos, mineros, energéticos y entre muchos otros que existen en los territorios indígenas.

Más aterrador es entender, como sigue explicando Osnás Baltazar (2018), que

para atender a la población implicada directamente a los grupos armados y que se encontraban en proceso de reinserción a la vida civil, se realizó un proceso de caracterización, identificación e individualización de las personas que voluntaria o involuntariamente han sido o aun hacen parte activa de los grupos armados y se encuentran en esta etapa de resocialización; hechos que conllevaron a la implementación de estrategias y acciones con las que facilitaron a muchas personas la reintegración a la vida civil. Aun así, igualmente, este tipo de intervenciones en el trasfondo fueron empleadas para recaudar información relacionada con actores del conflicto armado; principalmente las guerrillas y personas que tienen relación con ellos. Esta información se presume que fue empleada para los servicios de inteligencia y acciones militares.

No es fortuito, entonces, que, a la fecha, se sumen “702 líderes asesinados, de los cuales 135 eran excombatientes”. Contexto de muerte que no solo habita en lo que llamamos Colombia, pues el fascismo y el “capitalismo, que siempre ha sido crimen organizado” (Rozenal, 2018), se sigue expandiendo en todos los territorios, acompañado de políticas estatales, asistenciales y contrainsurgentes para garantizar la agresión y la sumisión de las luchas emancipadoras de los pueblos. Esto ocurre en el “mundo mundial”, porque donde hay resistencias y búsquedas de autonomías, además de guerras necesitan estrategias contrainsurgentes para someter.

Otro ejemplo concreto lo vimos en México, donde la izquierda, representada en Andrés Manuel López Obrador, busca desarrollar varios proyectos de muerte en territorios indígenas – un complejo megaproyecto, de muchos proyectos que empieza por entregar el territorio del sur/sureste mexicano a grupos económicos nacionales, para insertarlo en el ciclo extractivista/especulativo/mafioso de acumulación capitalista, destruyendo y despojando a las comunidades en resistencia– y, para esto, está militarizando hasta el territorio zapatista, reconocido mundialmente por su autonomía frente a los malos gobiernos. Allí, en Chiapas, al sur de México, en El Ejido Tila, movimiento organizado del pueblo Chol, en su territorio ancestral, que se levantó en resistencia y autonomía contra el mal gobierno y ahora se autogobierna a través de la asamblea ejidal, una compañera –al reconocer contradicciones vivas–, nos explicó la manera como las becas *Progresa* ahora se entregan directamente a la persona beneficiaria y la forma como el mal gobierno se les metió a la casa. Y, claro, como el Ejido Tila no permite la entrada de ningún programa del mal gobierno, ahora las becas las entregan directamente a sus hijos e hijas y se los hace viajar a otros lugares, para recibir el dinero.

Ella le dice a su hijo que no se venda al mal gobierno, porque todo lo que le dan no es gratis y, luego, se lo van a cobrar con el territorio. Ella sabe lo que hay detrás de toda la supuesta ayuda; por eso, señala la necesidad de trabajar más a fondo y en colectivo estas contradicciones. Pero no en todas partes estamos reconociendo estas contradicciones para abordarlas en comunidad. Más bien, estamos cooptados y desmovilizados y nos ajustamos a las agendas

estatales transnacionales, que los de arriba crean y ejecutan para dominar y someter legal e ilegalmente a nuestros pueblos. Pues los de arriba son los que nos despojan, para someternos al hambre y a la pobreza y, a nombre de ayudarnos, en realidad nos domesticar, civilizar, desmovilizan y amoldan a las políticas económicas transnacionales.

Política estatal y política comunitaria de los pueblos

En la reciente historia del Departamento del Cauca, los levantamientos por la vida, aunque no se llamaron así, se realizaron entre 1970 y 1980 con mayor intensidad, con el nacimiento del CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca) en la clandestinidad, cuando los pueblos emprendieron la recuperación de la tierra y de la organización indígena frente a la esclavitud en las haciendas. Estos levantamientos costaron muchas muertes, discriminación, racismo, agresión contra quienes iniciaron esta lucha, cansados y cansadas del despojo, el maltrato y la sumisión. Esta lucha se expandió por todo el país y hoy se cuenta con un sinnúmero de resguardos, cabildos, organizaciones, asociaciones, instituciones y colectivos indígenas, en toda Colombia. Y aunque esta lucha significó un paso importante para la autonomía, porque permitió recuperar la tierra para la pervivencia indígena, restablecer la asamblea como máxima autoridad, fortalecer la minga como práctica colectiva y transformar los cabildos en estructuras propias de gobierno, el germen asistencial estaba allí, porque las movilizaciones desde ese entonces, en su mayoría han sido para exigirle al gobierno, más precisamente, al Estado que había penetrado a nuestros territorios, incluido el de nuestro imaginario, para someternos y hacernos dependientes.

De hecho, el gobierno se ha reconocido con todo su poder y como patriarca. No en vano dicen: “Si necesita, pídale a papá gobierno”, mientras alguna dirigencia se desvive por ocupar espacios en el gobierno, según dicen, para luchar desde allí. Así que, para entender el nivel político que muestran y alcanzan los levantamientos contra despojos, extractivismos, guerras, políticas que causan el hambre y la pobreza, es necesario discernir entre lo que se nos ha impuesto como política y lo que deberíamos retomar como política comunitaria desde los pueblos.

Desde nuestros intercambios en Pueblos en Camino,³ venimos reconociendo la política comunitaria de los pueblos, como los horizontes de lucha teórico-prácticos que han garantizado la re-existencia aquí y ahora, los fundamentos de buenos vivires en los campos y en las ciudades, las sabidurías y haceres colectivos ancestrales y contemporáneos que se tejen a la vida, los cuidados y protecciones de los bienes comunes, junto con la Madre Tierra, la recreación y transmisión de las culturas, las estrategias y tácticas de sobrevivencia, las acciones de resistencia y autonomía propias y apropiadas, los tejidos de resistencias y autonomías con la Madre Tierra como alternativa indispensable. Mientras que el sistema nos ha impuesto como política solo lo que se debe y puede hacer desde la historia más corta, que se estableció como Estado (con un poco más de 200 años), con sus leyes, con sus decretos, con sus planes, con sus proyectos, con sus programas, con su desarrollo, con su progreso, con su bienestar.

En contraste, tenemos que ver, sentir y acompañar la experiencia de las comunidades zapatistas y las comunas en Rojava, como mundos otros que han mantenido sus autogobiernos; al mismo tiempo, cabe reconocer aquí luchas recientes, como la del pueblo purépecha, en

³ Iniciativa autogestiva, que busca tejer resistencias y autonomías entre pueblos y procesos (www.pueblosencamino.org).

Cherán, iniciada por las mujeres en las barricadas y en las fogatas; en palabras de Yunúen Torres (2019):

Desde que inicia el Movimiento, Cherán decide sacar a los partidos políticos, porque habíamos pensado y repensado ¿quién, en su momento, autorizó que nosotros queríamos organizarnos a través de partidos políticos? Ésta fue una situación que jamás se consultó a Cherán y por eso se decide la expulsión de los partidos políticos. Además, no confiábamos en que estuvieran haciendo un buen trabajo. Durante la vida de Cherán, siempre había sido un problema pertenecer a un color u otro; había una división muy marcada en la Comunidad. Desde las familias, había una serie de problemáticas por la forma de hacer política de los partidos políticos. Desde entonces esas consignas nos han acompañado, reconociendo que los organismos encargados de velar por la seguridad del pueblo, no lo hacen. Todos estos argumentos se utilizaron jurídicamente ante la Suprema Corte de la Nación –que es el máximo órgano de justicia en nuestro país–, para que se reconociera que Cherán es capaz de organizarse y de decidir sus formas de gobernarse (párr. 7).

En Cherán ya lo hicieron hace ocho años y actualmente luchan por mantener su política comunitaria, sin estar exentos de contradicciones. Allí y en otros lugares de México, donde se contagiaron de la autonomía que busca el pueblo purépecha, están desbordando lo permitido y se niegan a creer que participar políticamente sea elegir y ser elegido en las estructuras estatales. Más bien, retomaron usos y costumbres y se están rigiendo desde las asambleas, recuperan los recursos económicos que les pertenecen y los distribuyen según las necesidades colectivas de su pueblo.

También, en la comunidad Nasa de Pioyá, en Caldon (Cauca), recientemente han decidido colectivamente no permitir las campañas políticas en su territorio, sean del partido que sean, y lo hacen como respuesta a quienes llegan cada cuatro años a mentir y a jugar con las necesidades de los pueblos.

Estas experiencias de lucha, junto a otras búsquedas de autonomía, deberían servirnos como referencia para ir desenmascarando la política estatal que nos habita y nos enseña a competir en sus instituciones, para ciudadanizarnos y modernizarnos; a adquirir conocimientos, para dominar a la naturaleza; a progresar y desarrollarnos, para ser alguien en la vida; a mendigar, o, en el mejor-peor de los casos, a administrar recursos públicos en beneficio de la acumulación capitalista/patriarcal y de nuestra vanidad insaciable hecha poder. Nos han domesticado de tal manera que las relaciones sociales se han transformado en relaciones mercantiles por conveniencia, para acumular, y no por conciencia, para transformar; donde prevalece el “valor de cambio” por encima del “valor de uso”.

Evidentemente, hoy nos enfrentamos a una “crisis civilizatoria”, que tendría que revolcarnos hacia la recuperación y revitalización, también, de la política comunitaria de los pueblos, que nos garantice autogestión para alimentarnos, educarnos, sanarnos, cuidarnos; para defendernos y garantizar, también, la reproducción de la Madre Tierra; para organizarnos y seguir en movimiento.

Como pre-requisito, condición no-postergable y garantía de transformación, como lo han demostrado desde la Revolución en Kurdistán, tenemos el desafío de generar las condiciones necesarias para garantizar la participación y ojalá la liberación de las mujeres, más allá del patriarcado, del estado, del capitalismo, que también nos habita.

La Minga del suroccidente se redujo a la política estatal

Es pertinente reconocer desde dónde estamos mirando el nivel político que muestran y logran los levantamientos populares desde el Cauca, dado que, si nuestro referente es el Estado, vamos a tener una visión más reducida, y si nuestro referente son los pueblos, deberíamos tener una visión más amplia. Por ejemplo, en la “Minga por la vida, justicia, democracia, paz y territorio en el Suroccidente” –realizada del 10 de marzo al 9 de abril de 2019–, que movilizó a miles de comuneros y comuneras filiales del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), Consejo Regional Indígena de Caldas (CRIDEC), Consejo Regional Indígena del Huila (CRIHU) y, también, del movimiento campesino y negro, la fuerza de la gente de la tierra logró mantener bloqueada la vía Panamericana por 27 días. Fue una acción, de hecho, admirable, que no se había realizado con tal organización, coordinación y duración en la reciente historia del movimiento indígena, desde el Cauca.

La agenda política, al inicio, parecía clara; esto se evidenció en la carta enviada al presidente Duque, en la cual se nombraban tanto los proyectos extractivistas, que están destruyendo a la Madre Tierra, como las políticas estatales, que están reproduciendo la impunidad, la corrupción y el despojo, al igual que los asesinatos de hombres y mujeres que luchan. Con estas banderas y bajo el asedio del crimen organizado en los territorios, comuneras y comuneros salieron masivamente a protestar, a exigir y a hacerle minga a la vida en los territorios, frente a un Estado opresor, depredador y patriarcal. Ese sentir se escuchaba en las distintas expresiones comunicativas que salían desde la movilización en voces de comuneras y comuneros, mientras que en la mayoría de representantes y voces de la dirigencia se repetía de memoria el Decreto 1811 y la exigencia de 4.5 billones de pesos al gobierno para el movimiento indígena. Pasó lo predecible: se ordenó el desbloqueo de las vías y se firmó un Acuerdo económico entre la Minga y el gobierno que, seguramente, tampoco se cumplirá. Orden y acuerdo que, aunque se celebró ampliamente en la Minga, dejó comunidades inconformes, puesto que quienes han alimentado miradas y prácticas más autonomistas, ven con otros ojos el resultado de la movilización del Suroccidente.

Visto desde la minga, se puede decir que lo político-comunitario debe definir lo reivindicativo, ya que se debe tener claro políticamente lo que se exige para la defensa de la vida, del territorio, de la armonía y, desde aquí, para vivir como queremos, exigiendo los derechos que han sido violentados en nuestro territorio con el conflicto armado, con el poder desde los colores políticos e intereses individuales, lo cual ha generado grandes contradicciones; y el claro ejemplo se vivió en la minga, porque, en un inicio, se exigía unos derechos territoriales,

pero al momento de los diálogos se exigieron primordialmente recursos económicos, que en realidad no van a garantizar el cuidado ni promover la armonía de nuestros territorios. “Como dice mi madre: Nos volvemos mendigos, como unos niños que cuando no les dan, se vuelven caprichosos. A veces participamos sin conocer la realidad, y por el temor de no recibir nada, recibimos lo poco y nada, después de tanto sacrificio y lucha de la comunidad” (compañera de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, de la Universidad de Antioquia, junio de 2019).⁴

⁴ Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra es una experiencia colectivo-comunitaria de los pueblos indígenas de Colombia, que tiene como sede principal la Universidad de Antioquia, pero sus procesos se realizan directamente en los territorios.

Así nos ha pasado casi siempre, pero en la última década con la mayor cooptación y la captura de los movimientos, las luchas dignas y fuertes desde los territorios terminan desdibujadas con los mismos acuerdos:

lastimosamente, durante la Minga se vio la inclinación solo por lo económico; esto nos exige trabajo en la tulpá para reflexionar sobre la dependencia y pensar colectivamente si queremos ser pueblos autónomos con dignidad o seguir entregándonos al Estado (compañero de Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, de la Universidad de Antioquia, enero 2019).

Así que la lucha política surgida desde los pueblos una vez más quedó supeditada a las políticas estatales, porque, en últimas, si el gobierno llegara a cumplir los acuerdos, nos pondría a defender el Plan Nacional de Desarrollo, que se basa en el extractivismo y la financiarización, que nos lleva a la destrucción de nuestros territorios. Esta es una contradicción que aún no se nombra abiertamente ni se aborda con humildad ni sabiduría desde la institucionalidad indígena y menos desde representación oficial de la Minga, porque cualquiera que insistiera desde adentro en señalar vacíos, tensiones y contradicciones propias, se convierte en paria de la lucha indígena.

De allí que van surgiendo desafíos concretos para abordar desde los movimientos sociales que queremos enraizar nuestras luchas más cerca de la tierra y más distantes del Estado. Por ejemplo:

A partir de las sesiones pedagógicas que llevamos a cabo con las comunidades en el marco de la minga, podemos identificar que tenemos necesidades políticas hacia dentro y hacia fuera. Por un lado, se requieren políticas que permitan un cambio estructural a nivel de Estado, como es el caso de la minería, territorios, *fracking*, modelo económico, etc. Pero, por otro, también es necesaria una política hacia dentro, consecuente con los discursos. Las autoridades deben legislar hacia dentro también en estos temas, antes de que lo haga el gobierno nacional. Lo reivindicativo, el tema de recursos, debe ser posterior y consecuente con las políticas, porque muchas veces se amarran recursos que, luego, no son suficientes para el desarrollo de los proyectos comunitarios (compañero de Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra de la Universidad de Antioquia, mayo de 2019).

Entonces, en nuestras conversas desde el Seminario Plan de Vida, con participación de compañeras y compañeros de distintos pueblos indígenas del Suroccidente del país, desde la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, nos fueron quedando estas preguntas: ¿Cómo aportar desde nuestro hacer cotidiano para concientizar más, estar más informados y proponer desde las bases para alimentar las mingas como práctica pedagógica permanente y no solo como ámbito para exigirle al gobierno?, ¿cómo hacer para reconocer abiertamente la distancia entre las dirigencias y la comunidad para retejer los hilos rotos con las bases?, ¿cómo recuperar y recrear pedagogías propias que nos permitan sentipensar mejor sobre nuestras políticas comunitarias?, ¿cómo auto-gestionar debates para reflexionar críticamente sobre las resistencias autónomas?, ¿cómo seguir haciendo conciencia para volver a entender y encaminar nuestros levantamientos y movilizaciones hacia la consolidación de nuestras políticas y no de las que nos imponen?

El hacer político femenino

Estamos en una situación preocupante, pero, como mujeres, estamos despertado. Somos las que damos la vida, pero con las situaciones contra el territorio que se presentan, invito a las mujeres a que nos unamos. Acá también se ven los feminicidios, asesinan a nuestras mujeres y las niñas están siendo violadas apenas

empezando a vivir. ¿Hasta cuándo lo vamos a permitir? Sí en Cherán se levantaron, acá las mujeres también podemos.

No debemos tener miedo en participar; aunque dicen que el hombre es el que manda, nosotras nos debemos organizar (comunera nasa, del resguardo de Pioyá, agosto de 2018).

En ese camino y volviendo a la necesidad de la participación de las mujeres hasta nuestra propia liberación, cabe anotar que, durante la Minga,

ellas estuvieron presentes en los diferentes espacios, desde la espiritualidad y su conocimiento de las plantas, cuidando, protegiendo y armonizando desde la tulpa⁵ a las comunidades participantes; en el espacio vital de la cocina, donde se compartía y se preparaban los alimentos para quienes realizaban el control de la vía y quienes descansaban para salir en la noche. También, en el ejercicio de autoridades, escuchando y llevando la palabra a la comunidad del contexto de la minga; en la guardia indígena, poniendo orden y control en la minga, en los espacios políticos, en la panamericana, etc.; por esta y muchas razones, se destaca a la mujer en los diferentes espacios políticos, territoriales y culturales, sin desconocer las acciones que se realizan desde cada territorio, en las Juntas de acción comunal, la docencia y otros espacios (compañero de Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, de la Universidad de Antioquia, enero de 2019, mayo de 2019).

Así que el trabajo y la labor cotidiana de las mujeres que componen la política comunitaria son la base fundamental de las luchas, en que el carácter patriarcal de las autoridades indígenas, hasta hace muy poco ejercido exclusivamente por hombres, ha reducido a la política estatal, lo que incluye, actualmente, a una minoría de mujeres, institucionalizadas por oenegés, fundaciones, instancias estatales y de cooperación internacional, que también busca canalizar la fuerza, la creatividad, el cuidado, la voluntad, la lucha de las mujeres de base para alimentar las mismas políticas estatales, que nos despojan y exterminan.

En consecuencia, con el pretexto de fortalecer la participación política en las comunidades, se han empeñado en que las mujeres ocupen tanto los cargos en la estructura patriarcal del Estado como en la estructura jerárquica de las organizaciones. Así, con la promesa de la inclusión de la mujer y de fortalecer el hacer femenino están erosionando la participación política de las mujeres en sus territorios y están promoviendo

la participación pasiva de la mujer en diversos espacios. Es una alineación para la sumisión y promoción de posturas externas, casi siempre alejadas a las demandas comunitarias. Se promueve el liderazgo feminista poniendo a ciertas mujeres líderes formadas para reproducir y mantener una ideología que termina alimentando el machismo, pues generalmente estas mujeres líderes terminan obedeciendo lineamientos de hombres. Su participación en cargos políticos, en su mayoría son más de representatividad que de real participación y decisión (citada en Almendra, 2017, párr. 24).

Situación muy complicada, porque, a nombre del hacer femenino, la participación y la libertad de las mujeres termina por consolidar la sumisión, la dependencia, la tutela, el silencio y el sometimiento de nosotras mismas o de otras y otros, que consideramos débiles. En síntesis, reproducimos el machismo, el progresismo, el desarrollismo y todos esos “ismos” que homogenizan y dominan hasta nuestro hacer femenino-territorial.

Por eso, a nombre de la participación y de la libertad, algunas queremos imitar a los hombres, mandar como ellos, ocupar sus cargos, subordinar al otro y a la otra, sin cuestionarnos,

⁵ Círculo de la palabra que tiene al abuelo fuego como centro, primer espacio comunitario donde se transmite la sabiduría ancestral.

ni cuestionar el orden establecido ni la estructura jerárquica que el Estado nos impone y que nos hemos impuesto en los territorios. Por esto, como bien reafirmaron compañeras nasa alrededor de la tulpa, en Pioyá:

sí necesitamos ejercer la misma lucha de nuestros compañeros, pero a nuestro modo como mujeres, pues podemos hacerlo de otra manera. Debemos pensar seriamente en ¿Cómo nos reorganizamos para cuidar el territorio? ”.

Puntos para ir desafiando lo impuesto

Si no entendemos que los poderes económicos y políticos globales necesitan de las guerras para despojarnos de todas nuestras territorialidades y así acumular ganancias, vamos a seguir cayendo en las trampas que nos imponen a nombre de la paz.

Si no entendemos que quienes nos someten al hambre y a la pobreza son los mismos que nos arrebatan los territorios y, luego, nos ofrecen comida y dinero, vamos a seguir creyéndoles que quieren erradicar el hambre y la pobreza.

Si no entendemos que todo lo que nos ofrecen como ayuda estatal tiene una doble intención, vamos a seguir facilitando la conrainsurgencia, la cooptación y el extractivismo de los territorios.

Si no entendemos que la política estatal está al servicio de la acumulación patriarcal y que es urgente recuperar la política comunitaria de los pueblos, vamos a seguir exigiéndole nuestros derechos exclusivamente al gobierno, mientras nuestros saberes y prácticas comunes se van a seguir erosionando.

Si no entendemos que la participación política que nos imponen nos incluye como mujeres dentro de la lógica y carácter del Estado establecido, vamos a seguir reproduciendo el patriarcado. Por esto:

Hay que definir de nuevo algunas palabras y algunas consignas también. No estamos luchando como mujeres por los derechos de las mujeres: ¿Qué derechos? ¿Por qué vamos a pedir derechos al hombre? ¿Por qué pedimos nuestros derechos a una institución del estado? Lo que tenemos que hacer es recuperar nuestros derechos y ellos no van a darlos. Hay derechos humanos y eso es muy natural. Sabemos que vamos a perder la vida en esa lucha, y la perdemos, pero vamos a lograrlo. Los derechos son la vida que quieren armar las mujeres, una vida digna... ¿Cómo podemos hablar de una sociedad libre, con mujeres libres, si tenemos todavía como objetivo tener un estado nación que representa al patriarcado? (Melike Yasar, 2019).

Si no abordamos contradicciones dentro de nuestros movimientos, vamos a seguir capturadas en las amarras patriarcales, que nos niegan la libertad desde afuera y, también, desde adentro; en este sentido, vale la pena conocer, retomar el desafío que nos dejó la compañera Cristina Bautista Taquinás, masacrada en pleno ejercicio de control territorial contra el crimen organizado, el 29 de octubre, junto a cuatro Kiwe Thegnas (guardianes del territorio). Y no es otra cosa que caminar su palabra (Almendra, 2019):

“Todos somos guardias, pero en la acción”.

“Si nos quedamos callados nos matan, y si hablamos, también; entonces, hablamos”

Referencias

- Almendra, V. (2019). Cristina, sigues haciendo guardia aunque no te corresponda, tú sí asumiste la defensa de la vida y el territorio. Recuperado de <http://pueblosencamino.org/?p=7914>
- Almendra, V. (2018). Entre la emancipación y la captura. Memorias y caminos de la lucha nasa desde Colombia. Recuperado de <https://pueblosencamino.org/?p=4495>
- Almendra, V. (2017). Institucionalidad y la otra del sistema. Recuperado de <http://pueblosencamino.org/?p=4372>
- Baltazar, O. (2018). Impacto de proyectos de cooperación internacional y programas sociales estatales en la pervivencia de la comunidad indígena del Pueblo Nuevo, Caldon, Cauca, Universidad del Cauca.
- El Espectador (2019, 23 de mayo). 702 líderes sociales y 135 excombatientes habrían sido asesinados desde firma del Acuerdo (Indepaz y Marcha Patriótica, 2019). Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/702-lideres-sociales-y-135-excombatientes-habrian-sido-asesinados-desde-firma-del-acuerdo-articulo-862367>
- Grupo de Trabajo “Territorialidades en Disputa y R-existencias en América Latina” - Clacso (Colectivo de Encuentros Virtuales), (2019, febrero). Encuentro Mujeres y luchas territoriales: nos territorializamos privilegiando la vida. Recuperado de <https://pueblosencamino.org/?p=7160>
- Pueblos en camino. (Productor). (diciembre de 2018). *El patriarcado es el sistema*. Entrevista con Melike Yasar. Recuperado de <https://youtu.be/NTUJMGiTRNo>
- Pueblos en camino. (Productor). (2018, 5 de julio). El Capitalismo siempre ha sido crimen organizado [Audio podcast]. Recuperado de <https://radioteca.net/audio/el-capitalismo-siempre-ha-sido-crimen-organizado/>
- Pueblos en camino. (Productor). (2015). *Desbordando la economía para superar el horror*. Videoconferencia con Manuel Rozental. Recuperado de <https://youtu.be/VvNxi-mGao>
- Therealnews network (2019, 2 de junio). Dramatic Increase in Political Violence in Colombia due to Abandonment of Peace Agreement. Entrevista con Manuel Rozental. Recuperado de: <https://therealnews.com/stories/dramatic-increase-in-political-violence-in-colombia-due-to-abandonment-of-peace-agreement>
- Conversaciones con compañeros y compañeras participantes de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, Facultad de Educación, de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia (enero y mayo de 2019).
- Conversa con comuneras nasa de Pioyá, Caldon (agosto de 2018).